

Peculiaridades de la enseñanza del árabe en España: algunos datos para la reflexión

María Dolores Cinca



Estamos habituados a pensar en la enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas en términos de una relativa uniformidad cultural. Alemán, inglés, por no hablar de italiano, francés o portugués, son lenguas que de un modo u otro impregnan nuestro universo de significados cotidiano. Las lenguas que, como el árabe, son vehículo de culturas potentes y de peso específico en el mundo de hoy, son tratadas de un modo marginal, por no decir despectivo, en nuestro país. A ese desprecio, los profesores de esa lengua, ven añadirse las dificultades de una tremenda «dialectización» del árabe, lo que dificulta su enseñanza y obliga a alumnos y profesores a plantearse opciones de uso de la lengua que no se dan en otros idiomas, o al menos no con tanta crudeza.

LA ENSEÑANZA DEL ARABE

Los que nos dedicamos a la ardua y a la vez enormemente placentera tarea de la enseñanza del árabe moderno, seguramente coincidiremos en que hasta el momento no existe en el mercado español ningún método válido en sus planteamientos para la enseñanza del árabe como lengua extranjera, viva y moderna. Sólo un detalle, pero lo suficientemente significativo como para ilustrar lo arriba afirmado, es que ningún método para la enseñanza del árabe se asemeja a la forma externa que presentan los métodos existentes para la enseñanza de otras lenguas: ilustraciones, colorido, fotos, juegos, ejercicios, originales... Y quizá alguien me pregunte: ¿Para qué, si lo importante es el contenido textual y gramatical? Y yo, y creo que otros muchos como yo, le contestaría: Porque no es lo mismo, por ejemplo, enseñar la palabra bicicleta con un dibujo sin tener que recurrir a la traducción castellana que decir *daraaġa* significa bicicleta. Supongo que todos los profesores de lenguas vivas estarán de acuerdo en esto. Y quizá también se

pregunten por qué he puesto este ejemplo tan «innovador». Muy sencillo, porque la enseñanza del árabe como lengua extranjera tiene aún mucho camino por recorrer, si bien es cierto también que se están haciendo esfuerzos en este sentido.

Pero llegado este punto me gustaría hacer una reflexión, y es que el problema del árabe es muy complejo. Cada país árabe habla un dialecto que no se escribe, y en todos los países árabes se escribe un árabe *standard* que nadie habla. Esto, evidentemente, tiene una repercusión negativa en la enseñanza de la lengua. Por una parte, cada dialecto intenta ganar terreno en su «legitimidad» como lengua *standard* que todo el mundo pueda entender. E inmediatamente surge el rechazo de los más puristas o de los más reticentes a aceptar nuevos términos. Así nos encontramos con infinidad de palabras que —a nivel académico¹— son consideradas *standard* en un país y en otro país son consideradas dialectales. Sólo un ejemplo: la palabra *fuluus* (dinero) es normalmente aceptada por los profesores de lengua de los Centros de Lenguas de las Universidades de Ammán y Damasco, mientras que los profesores del prestigioso Instituto Bourguiba de Túnez se muestran a veces reticentes a aceptarla como tal. Y otro ejemplo muy ilustrativo es que en las paradas de autobús de Oriente Medio se puede leer *baas* (transcripción de la pronunciación inglesa *bus*), en las de Egipto se lee *otobiis* (transcripción de la pronunciación francesa de *autobus*), y en las del Magreb se lee *haafila* (palabra de raíz árabe).

Y después de esta breve introducción, pasemos al actual estado de la cuestión de la enseñanza del árabe².

Los profesores de árabe siempre coincidimos en que el problema más grave es la falta de material pedagógico adecuado; y que, por consiguiente, la única solución para preparar las clases es ir «picoteando» de los distintos libros y métodos (también métodos diseñados para otras lenguas que el profesor «re-diseña» para el árabe). Pero sólo quien lo hace sabe cuántas horas debe dedicar a la preparación de las clases.

Como ya he dicho antes, los métodos no faltan; pero los métodos válidos para una enseñanza actualizada del árabe moderno sí faltan.

Y debo puntualizar que la mayoría de los métodos existentes sirven solamente para un conocimiento básico y bastante elemental de la lengua. A pesar de que muchos profundizan en las cuestiones gramaticales, la cantidad de vocabulario cotidiano, frases hechas, modismos y recursos lingüísticos es claramente insuficiente para el dominio de la lengua³. Y por otro lado encontramos el caso de métodos que, prescindiendo casi totalmente de la gramática, avanzan en la comprensión y expresión orales⁴.

Los métodos enfocados a la enseñanza de un campo lingüístico específico (el lenguaje de los medios de comunicación, las relaciones internacionales y públicas, etc.) ocupan también un lugar importante entre los métodos de árabe⁵.

Mención especial merecen los libros que preparan grupos de profesores de árabe para extranjeros a lo largo y ancho del mundo árabe. Estos libros muchas veces no se llegan a editar en forma de libro, y sólo se reparten en fotocopias a los estudiantes de cada centro. Entre ellos cabe mencionar: El Instituto Bourguiba de Lenguas Vivas de Túnez, el Centro de Lenguas de la Universidad de Damasco, el Centro de Lenguas de la Universidad de Ammán, la Universidad Rey Saúd de Riyad⁶, la Universidad Americana del

Cairo, la Universidad Americana de Beirut, la Universidad de Rabat, la Universidad de Kuwait, y un largo etcétera.

El profesor árabe se encuentra en una situación, a menudo nada fácil de resolver, entre la inadecuación del material y entre el alumno ávido y deseoso de aprender y hablar árabe, de aprender un árabe «útil» que pueda utilizar en sus viajes. El estudiante de árabe se siente frustrado al darse cuenta de que —como he señalado antes— aprende un árabe que nadie habla; pero aunque parezca paradójico, el aprendizaje de un dialecto para poder entenderse con la gente de la calle no es la solución al problema. Por un lado, porque un dialecto es sólo útil en un espacio y tiempo limitados; y por otro lado porque un dialecto no sirve para acceder a las fuentes escritas (prensa, literatura), ni a los otros medios de comunicación (televisión, radio), ni a cualquier otro aspecto de la vida cotidiana que precise del árabe escrito (documentos oficiales, carteles, anuncios).

Todo esto produce el desencanto del estudiante, desencanto que a veces se traduce en abandono, y otras veces —afortunadamente muchas— se traduce en férrea paciencia y tesón para poder llegar, al cabo de cinco o seis años de continuo estudio, a un dominio aceptable de la lengua.

¿Existe, pues, una solución? En mi modesta opinión, creo que la solución pasa primero por uno mismo; es decir, quien estudia árabe tiene que saber exactamente qué quiere hacer con la lengua. Si estudia un dialecto debe saber que este dialecto tiene unos reducidísimos límites. Y debe saber que si a partir del dialecto quiere algún día saber árabe *standard* le costará quizá mucho más esfuerzo. La ventaja que tiene el aprender primero dialecto y luego *standard*, es que se puede hablar mucho antes —aunque sea solamente con una reducida comunidad—, en un lenguaje más simplificado, y por consiguiente más «comunicativo». A partir de aquí, el camino hasta una comprensión oral y escrita del árabe *standard* será igualmente largo, y además se va a encontrar con más dificultades ante otros dialectos.

El procedimiento inverso, es decir, estudiar primero árabe *standard*, estudiar la estructura de la lengua, y sólo en una segunda etapa profundizar en un dialecto tendrá, a la larga, mejores resultados⁷.

Quiero señalar que es una falacia afirmar que el árabe *standard* no sirve para comunicarse. Es evidente que dos árabes de la misma región no hablarán entre ellos en árabe *standard*. También es evidente que un marroquí hablando en su dialecto no se entenderá fácilmente con un iraquí que hable su propio dialecto. Y es más evidente aún que un extranjero que sólo sepa un dialecto, lo tiene bastante difícil en otro país árabe cuyo dialecto sea muy distinto al que él sabe. Pero bien es verdad que el marroquí y el iraquí se entenderán perfectamente hablando árabe *standard* y es también verdad que un extranjero que hable bien árabe *standard* se entenderá sin dificultad en cualquier país árabe, desde el Atlántico al Indico. Digo un extranjero que hable bien árabe porque si tiene dificultad en hablar, seguramente el interlocutor árabe intentará hablarle —si sabe— en inglés o francés o castellano u otra lengua. Fenómeno, por otra parte, totalmente normal y comprensible y en ningún caso exclusivo del mundo árabe.

Por todas estas razones quiero hacer hincapié en el papel fundamental del profesor de árabe en nuestro país. En primer lugar debe ser muy realista con los estudiantes, en segundo lugar debe hacer agradables y amenas las clases, a costa de muchas horas de trabajo evidentemente, y en tercer

lugar —haciendo una llamada a los profesores nativos— debe evitar a toda costa la fácil tentación de enseñar dialecto, sin dar antes una sólida base lingüística al estudiante.

Notas

¹ Así me lo ha demostrado mi experiencia como estudiante de árabe en distintos países.

² Me referiré a la enseñanza del árabe en las Escuelas Oficiales de Idiomas y en las Escuelas Universitarias de Traductores e Intérpretes, no me referiré a la enseñanza del árabe en las Facultades de Filología porque entiendo que los objetivos de unas y otras son bien distintos.

³ Me refiero al método de Daniel Reig *Manuel d'arabe moderne*, en dos volúmenes, publicado por Maisonneuve et Larose. París (1984). Es, a pesar de todo uno de los más útiles y aprovechables.

⁴ Sería el caso del método *Del Golfo al Océano*, realizado por el Centro de Estudios Árabes de Beirut y editado por Didier, París (1979). Consta de dos niveles, con filmas, libro del alumno, libro del profesor y cintas magnetofónicas. Las grabaciones son muy útiles para tests de comprensión oral.

⁵ Debemos mencionar aquí el *Elementary Modern Standard Arabic* de los profesores Peter F. Abboud y Ernest N. McCarus, en dos volúmenes y cintas magnetofónicas editado por la Universidad de Cambridge (1983). Los textos están traducidos al inglés y la gramática también está explicada en inglés; contiene muchos ejercicios e introduce la gramática muy gradualmente y siempre acorde con los textos. De los mismos autores tenemos un nivel superior *Intermediate Modern Standard Arabic* (en tres volúmenes) cuyos textos están especialmente relacionados con la cultura y civilización árabes, y además, muy bien elegidos por su grado de dificultad.

Existe también un método alemán de características similares al anterior: *Lehrbuch des modernen Arabisch* de los profesores Günter Krahl y Wolfgang Reuschel, editado por VEB Verlag Enzyklopädie, Leipzig (1987). Contiene también ejercicios, cintas magnetofónicas y explicaciones gramaticales en alemán.

⁶ *Al-Arabiyya li-l-hayaat*, editado en tres volúmenes, con cintas magnetofónicas, además de un libro de caligrafía y otro de lectura, por la misma Universidad de Riyad (1984). Quizá merece una pequeña objeción, creo que para un extranjero da demasiada importancia al lenguaje religioso y relacionado con el Islam.

⁷ Me refiero a nuestros estudiantes, a los que estudian árabe en un país no árabe. Un estudiante que realice estudios de árabe en un país árabe tiene las cosas mucho más fáciles porque puede —y debe— aprender el dialecto en la calle y el *standard* en clase, con lo cual el primero le ayuda en el segundo y viceversa. El resultado será sin duda positivo.

Peculiaridades de la enseñanza del árabe en España:
algunos datos para la reflexión. *M. D. Cinca*.
CL&E, 1990, 7, pp. 157-161.

Resumen: *En esta breve reflexión sobre la enseñanza del árabe en nuestro país me propongo dejar constancia de su estado actual. Empiezo haciendo una reflexión y un escaeto comentario sobre los métodos que se utilizan para pasar luego a la problemática del árabe en su conjunto; lo cual implica hacer referencia al problema de los dialectos, a las posturas diferentes que se adoptan ante este problema, tanto por parte de profesores como de alumnos. Y finalmente, y a título de opinión personal, exponer una posible salida a este «impasse» pidiendo la concienciación de ambas partes, profesores y alumnos.*

Datos sobre el autor: Dolores Cinca es profesora agregada de árabe de la EOI de Barcelona y profesora asociada a dedicación parcial de la EUTI de la Universidad Autónoma de Barcelona. Su interés por la lengua y literatura árabes, incluye la traducción, a la que se dedica regularmente. Se acaba de publicar su traducción al catalán de la novela de Naguib Mahfuz, *Principi i fi*, Edicions 62, Barcelona (1989).

Dirección: Calle Industria, 165. 08025 Barcelona.

© De todos los artículos deberá solicitarse por escritor autorización de CL&E y de los autores para el uso en forma de facsímil, fotocopia o cualquier otro medio de reproducción impresa. CL&E se reserva el derecho de interponer las acciones legales necesarias en aquellos casos en que se contravenga la ley de derechos de autor.